

Miércoles después de la Epifanía - 8 de enero de 2025

[1 Juan 4, 11-18; Marcos 6, 45-52](#)

Homilía

Acabamos de celebrar la venida de Cristo al mundo.

Hace unos días, la celebración de la Epifanía nos recordaba que Jesús vino a llevar la Buena Noticia a todas las naciones.

En el Evangelio de hoy, Jesús se toma un tiempo para estar a solas y rezar. Y, por supuesto, esto es particularmente importante para nosotros, para quienes la oración contemplativa está en el corazón de nuestra vocación. Primero, Jesús despide a sus discípulos; luego se toma el tiempo de despedir a la multitud, atendiéndola hasta el final. Después, sube a la colina para orar a su Padre, pero es consciente de que sus discípulos se afanan, porque están remando contra la corriente y están agotados. Esto es alentador para nosotros cuando también atravesamos aguas turbulentas. Más tarde, durante la noche, se acerca a ellos, caminando sobre las aguas.

Aparte de la propia narración, sólo hay una frase pronunciada en este texto. Son las palabras de Jesús: "Ánimo", soy yo, no tengáis miedo". Esta frase consta de tres elementos:

- a) "Ánimo". Jesús es consciente de que sus discípulos están pasando por un momento difícil. No niega su dificultad. No les dice "Vamos, es fácil". Sabe que no es fácil y por eso les anima diciéndoles "¡Ánimo!". Lo mismo nos dice a nosotros cuando también pasamos por dificultades. No nos invita a negar o ignorar las dificultades, sino que nos invita a atravesarlas con valor.
- b) "Soy yo". Esta es la verdadera razón por la que deben tener valor. El Señor está con ellos.
- c) "No tengáis miedo". Esta es una de las recomendaciones más frecuentes del Nuevo Testamento. A María, el ángel Gabriel le dice: "No temas, María...". A José, el mismo ángel le dice: "No tengas miedo de tomar a María como esposa..." La misma recomendación al Pastor en la noche en que nace Jesús. Y en la mayoría de las apariciones después de la Resurrección oiremos las mismas palabras: "No tengáis miedo".

En cuanto Jesús subió a la barca el viento amainó. Sea cual sea la tormenta que atravesemos en la vida, sabemos que no hay razón para tener miedo y que el viento amainará si dejamos que Jesús suba a nuestra barca.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Armand VEILLEUX